

VIAJE DEL SR. CANOVAS

Salida de Córdoba.

Hemos recibido hoy el siguiente telegrama de nuestro corresponsal:

Córdoba 10 (9'50 noche.)

El Sr. Cánovas sale para Madrid, habiendo sido despedido de modo afectuoso y cortés. Han salido al andén a despedirle menos conservadores de los que acudieron a felicitarle al tiempo de su llegada. Hubo vítores al Rey, a la Reina Regente, al Sr. Cánovas y al partido conservador, y muchos aplausos.

El jefe de los conservadores va altamente satisfecho de su visita a Córdoba.—El corresponsal.

LLEGADA A MADRID

Procuraremos reflejar en este sitio con la exactitud posible y sin mezclarlos en otro género de consideraciones, el aspecto que presentaba desde las ocho de la mañana (hora en que nosotros andábamos por allí) el paseo del Prado en su último tercio en dirección a la estación del Mediodía, la puerta de Atocha y el principio de la ronda de Valencia hasta la misma estación.

Primeros síntomas.

Desde hace cuatro días venías notando bastante agitación entre los estudiantes de Madrid. Los sucesos de Sevilla, la actitud en que se colocaron allí aquellos estudiantes con motivo de la presencia del Sr. Villaverde, ha excitado aquí los ánimos en la juventud escolar, y desde que tuvieron noticias de dichos sucesos se propusieron realizar una manifestación de desagrado a la llegada del Sr. Cánovas.

Hasta antea se creyó que los propósitos belicosos de los que iniciaron la idea de la manifestación no serían secundados por la inmensa mayoría de los escolares. Pero después se ha visto que la efervescencia aumentaba y que eran muchos los que suscribían el mensaje de adhesión a los de Sevilla, y además parecían resueltos a tomar parte en la proyectada manifestación.

Los periódicos de hoy por la mañana, al hacer cálculos de lo que hoy pasaría, expresan diferentes impresiones.

El *Imparcial* escribía así esta mañana:

"Todas las personas cuerdas reprobaban la actitud en que se han colocado parte de los escolares, que sin razón que lo justificase ni pretexto que lo disculpe, quieren realizar hoy una manifestación de desagrado contra un hombre ilustre que nada les ha hecho ni nada ha dicho en desprestigio de la juventud escolar.

Las censuras son tanto más razonables, cuanto que ni pretexto tienen los agitadores para realizar su intento desde el instante en que los conservadores han desistido de bajar a la estación y de hacer ningún acto ni manifestación en honor de su jefe."

En lenguaje semejante emplea *La Regencia*. De un artículo de *El Globo* tomamos estos conceptos:

"No admitimos nosotros tan inverosímil supuesto, seguir los canovistas, menos escrupulosos, acepten sin reserva el de los manejos revolucionarios; pero estimamos oportuno dar esta aviso a la fogosa juventud de las escuelas, para que guiándose por él, obra con la templanza debida, y ponga coto a su irreflexivo entusiasmo.

Hay responsabilidades que no prescriben. Sébalo ya, por la actual y dolorosa experiencia. Los conservadores, y sería ocioso, además de cruel e ilógico, el hacérselo entender por medio de demostraciones tumultuarias."

En cuanto a los periódicos republicanos de temperamento más vivo, *El Liberal* se limita en sustancia a decir lo siguiente:

"Sucederá lo que quiera; pero es lo cierto que al cerrar nuestra edición, todo hace creer que habrá silba y si se hace uso de todos los pitos comprados con ese fin, será monumental.

A las ocho es la cita de los estudiantes en la estación del Mediodía, calle de Atocha, Botánico, Carrera de San Jerónimo, calle de Alcalá frente a San José y calle de la Montera.

Ayer se hicieron varios ensayos de silbas en la calle de San Bernardo, en la del Pez, Veneras, Atocha y otras varias."

Pero *La República* escribe estas palabras:

"Como saben nuestros lectores, el partido conservador huye con miedo y desiste de ir a aplaudir a su jefe.

Sin embargo, la silba es segura. Y merecida."

Y *El País*, en un artículo de excitaciones, concluye de este modo:

"Pero hay justicia en el cielo y en la tierra. Cuando hayan caído a silbidos los conservadores, será preciso pensar en el congreso aplicando esas trompetas de Jericó a los muros fusionistas.

Y os casi seguro que todos convendremos en la utilidad de esa empresa."

Preparativos.

Sin reunión previa, que nosotros sepamos al menos, veíanse desde la hora citada acudir a la puerta de Atocha, a pie, por las calles de Atocha y paseo del Prado grupos de estudiantes que se situaban en este último punto.

A las nueve de la mañana los grupos, de del manera habían engrosado, que no bajarían de 5.000 personas las que se hallaban a los dos lados del paseo del Prado y en la parte de la derecha, bajando a la estación, de la calle de Atocha.

En aquel momento podía desde luego apreciarse quienes eran los estudiantes y quienes los que pertenecían a otras clases sociales. Los primeros se hallaban colocados a los lados del paseo del Prado, y era el grupo más numeroso; los otros, que no pasarían de 200, estaban situados a la entrada de la calle de Atocha; eran estudiantes de medicina y veterinaria algunos; algunos republicanos conocidos en aquel barrio; trabajadores desocupados por ser día festivo; agentes de policía secreta y curiosos.

A las nueve y media los grupos de estudiantes habían aumentado considerablemente, y también las filas de curiosos y otras personas, hasta el punto de que entre todos no bajarían de 10.000.

En estos sitios que hemos indicado, hallábanse desde las ocho y media de la mañana numerosas fuerzas de orden público, y a las nueve llegó una sección de la Guardia civil de caballería al mando de un teniente. Al aparecer los guardias civiles, los grupos aplaudieron cuatro o cinco veces y dieron vivas al benemérito cuerpo, limitándose el jefe a hacer una inclinación de cabeza.

El gobernador, Sr. Aguilera, que desde muy temprano había recorrido a pie los alrededores y penetrando en la estación dictando disposiciones, volvió a la Puerta de Atocha a las nueve, se metió entre los grupos, exhortó a la gente a que no estuviera detenida, y les recomendó prudencia y orden para evitar disgustos.

De allí cruzó el paseo del Prado, a cuyos lados se hallaba el grueso de los estudiantes, y penetrando entre ellos, que le recibieron con vivas y aplausos, les hizo ver con firmeza la difícil situación en que lo colocaban y se colocaban, si traspasaban los límites de la prudencia. Al propio tiempo, el Sr. Aguilera dio órdenes a la Guardia civil y a los agentes de orden público para que no permitiera a nadie salirse de los pasos y aceras, y que obligasen a la gente a circular.

Cumpliendo las órdenes del gobernador, la Guardia civil y los agentes de orden público despejaron el paseo, y los estudiantes y curiosos se replegaron en las calles de árboles, en la verja del Botánico y en la ronda de Valencia.

En la estación.

A la entrada de la rampa que conduce al andén de llegada y a los despachos de equipajes, estaba el jefe de vigilancia del gobierno civil, Sr. Pita, con una sección de guardias del cuerpo de Seguridad, impidiendo que nadie llegase hasta el andén.

Allí se iba aglomerando la gente, formando un grupo de unas 300 personas, próximamente, que en dos filas formaban a derecha e izquierda de la salida de carruajes.

Con mucho trabajo pudimos llegar al andén algunos periodistas, y allí vimos a los señores marqueses de la Puente y Sotomayor, condes de Casa Valencia, Silveira (D. Francisco y don Luis), general Echevarría, D. Alejandro Castro y otras varias personas en número de quince o veinte personas.

A las nueve y cuarenta y tres minutos llegó el tren a la estación, en que venían los señores de Cánovas y el Sr. Villaverde con otros expedicionarios, entre ellos los corresponsales que fueron a la inauguración de la línea de Huelva. Después de saludar a sus parientes y amigos salieron de la estación, ocupando tres coches, los únicos que han entrado a la esplanada donde diariamente aguardan la llegada de los viajeros los ómnibus, jardineras y coches de punto, la cual hoy se veía despejada.

La distinguida esposa del Sr. Cánovas, sus señoras madre y hermana y D. Alejandro Castro, ocuparon un *landau*; en otro subieron el Sr. Cánovas, D. Francisco Silveira y el conde de Torono, y en una berlina el Sr. Villaverde y otro señor que nos pareció era D. Luis Silveira.

El primer coche que salió de la estación, fué en el que iba la señora de Cánovas.

En aquel momento, de entre el grupo allí formado salió un joven elegantemente vestido, y se adelantó hasta cerca del coche dando un viva D. Antonio Cánovas del Castillo! que nadie contestó.

Seguidamente se escuchó un *Fueral* que repletaron unos veinte estudiantes.

Casi pasó desapercibido el coche en que iba el Sr. Cánovas, y no se advirtió en el que iba el Sr. Villaverde.

Los grupos avanzaron en la misma dirección en que iban los coches, y pocos pasos más adelante se apercebieron de que el Sr. Cánovas iba en el segundo coche y no en el primero, como creyeron la mayor parte.

Algunos comenzaron a decir *Aquí va... aquí va*, y entonces, al fijarse los grupos y reconocer al Sr. Cánovas del Castillo, comenzaron los primeros silbidos.

El Sr. Cánovas mandó al cochero que parase, tratando de bajar la capota del *landau* para que el carruaje quedase descubierta, y no consiguiéndolo el cochero, el coche siguió su marcha bastante despacio.

El Sr. Cánovas miraba a uno y otro lado por detrás del cristal de la ventanilla, fijándose en los silbantes que rodeaban el coche, aumentando su número por momentos.

En el trayecto.

Minutos antes de la llegada del tren, los cocheros de un ómnibus que de regreso de la estación atravesó por entre la multitud, dijeron a voces que los viajeros del expreso vendrían con cincuenta minutos de retraso, y en esta confianza los manifestantes seguían dando vivas a las autoridades y oyendo las exhortaciones del gobernador y del alcalde, Sr. Abascal, cuando aparecieron los primeros coches por el paseo de la estación.

Un movimiento de sorpresa notóse en la multitud al advertir la aproximación de los coches. Sonaron los primeros pitos; púsose en movimiento la Guardia civil para despejar el arroyo; los estudiantes se replegaron entonces dentro de las amplias calles de árboles de la calle de Trágueros y paseo del Prado, formando a lo largo de uno y otro lado del paseo dos compactas masas de gente; otros grupos se aglomeraron a la entrada de la ronda de Valencia, y el clamor de los gritos comenzó enseguida vivo, nutrido y estruendoso.

Entre los primeros coches que llegaron a la puerta de Atocha, iba el que ocupaba el señor Villaverde. Otro coche, el que ocupaba la señora de Cánovas con su familia, se desvió también

de la dirección que seguían los demás, tomando por la calle de Santa Isabel, y a la entrada de esta calle una pedrada, que salió de entre los grupos, fué a dar en los cristales del carruaje.

Todos los demás coches siguieron con el del Sr. Cánovas por el paseo del Prado, desfilando por entre las dos columnas de gente, que silbaba y gritaba con estrépito.

Cuando los manifestantes descubrieron al señor Cánovas en el coche en que iban los señores Torono y Silveira (D. Francisco), comenzaron a silbar y a gritar con más fuerza, levantándose entonces de entre la multitud un ruido agudo, confuso y ensordecedor.

A todo esto el gobernador, Sr. Aguilera, personalmente y por medio de la fuerza a sus órdenes, hacía esfuerzos por disolver los grupos, para evitar que siguieran al coche del Sr. Cánovas.

A mucha gente pudo la autoridad contener en la puerta de Atocha; pero la mayor parte de los manifestantes siguió por uno y otro lado del paseo al coche del Sr. Cánovas, dando desahogados silbidos y gritos.

El aspecto del paseo del Prado en este momento, era indescriptible. Millares de personas corrían a la desbandada en dirección a la Cibele, y entre aquel hornigüeo de gente caminaban, no muy deprisa, los coches que acompañaban al Sr. Cánovas.

El gobernador, a pie, corriendo detrás del coche del Sr. Cánovas, impedía que los grupos más próximos se acercaran, al mismo tiempo que daba orden a sus agentes de que atajaran a los grupos más lejanos.

En la creencia el gobernador de que el señor Cánovas se dirigía a su casa de la calle de Fuencarral por la de Alcalá, mandó avanzar a galope una sección de la Guardia civil a tomar posiciones frente a las obras del Banco de España, con objeto tal vez de evitar que los manifestantes entraran en las calles de Madrid.

Por entre la dispersa multitud, vióse a poco venir corriendo la Guardia civil a caballo, y cuando los coches llegaron a la Cibele, ya estaba ocupada por aquella fuerza la entrada de la calle de Alcalá.

El coche del Sr. Cánovas, al llegar a la Cibele, en lugar de entrar por la calle de Alcalá, continuó a lo largo del paseo de Recoletos, dirigiéndose al hotel de sus padres políticos los señores marqueses de la Puente y Sotomayor.

Poco antes de llegar a la Cibele, una piedra que salió de uno de los grupos, fué a dar en el coche del Sr. Cánovas, sosteniendo el cochero un vivo altercado con uno de los manifestantes, de quien creía había partido la pedrada.

Los reproches que salían de algunos coches ocupados por conservadores contra los manifestantes, contribuían a apaciguar los ánimos, y determinaban altercados, en los que de una y otra parte se cambiaban insultos y palabras gruesas.

Cuando el Sr. Cánovas llegó al hotel, esperaba en la puerta su señora con los hermanos de ésta, señores condes de Casa Valencia, y otras personas de la familia.

Algunos importantes conservadores que hasta allí habían seguido al coche del Sr. Cánovas, entraron a saludarle, retirándose a los pocos instantes.

En casa del Sr. Cánovas.

En previsión de sucesos desagradables, si por acaso el Sr. Cánovas se dirigía directamente desde la estación a su casa de la calle de Fuencarral, el gobernador había mandado situar en las inmediaciones fuerzas de orden público y algunas parejas de la Guardia civil de caballería.

Los estudiantes se llevaron chasco, porque no pudiendo seguir a pie el coche que conducía al Sr. Cánovas, y creyendo sin duda que éste habría de dirigirse a su casa, desde el Prado y la Puerta de Atocha, los grupos de escolares se fueron allá atravesando distintas calles para acortar el camino.

Al llegar a la calle de Fuencarral y enterarse de que no había ido allí el Sr. Cánovas, los estudiantes comenzaron a silbidos y a dar gritos y la gente que ya se había apercebido, salió a los balcones, desde algunos de los cuales se hacía coro a los que abajo silbaban. Momentos después de haber llegado los estudiantes, se presentó el gobernador, disolviendo por sí mismo los grupos de estudiantes.

En la redacción de «La Epoca»

No bajarían aquellos de 500 seguramente, y como sus propósitos se habían frustrado y el gobernador no les permitía permanecer en la calle de Fuencarral, acordaron dirigirse a la redacción de nuestro colega *La Epoca*, y allí se encaminaron, situándose enfrente de la casa de nuestro colega a eso de las once de la mañana poco más o menos.

Allí se les unieron algunos que no eran estudiantes.

Una vez allí, comenzaron a silbar y a dar gritos, saliendo de entre los grupos algunas pedradas, que rompieron los cristales de las habitaciones que dan a la calle de la Libertad.

Los redactores todos de *La Epoca* con su director, el Sr. Escobar, que había llegado esta mañana acompañando al Sr. Cánovas, y el señor Cos Gayón y sus hijos que penetraban en la redacción en aquellos momentos, nos han dicho que salieron a las puertas a censurar con toda su energía el proceder de los estudiantes, y que habían reclamado inútilmente el auxilio de un agente de la autoridad que por allí pasaba.

Momentos después de haber abandonado los estudiantes las inmediaciones de la redacción de *La Epoca*, llegó el gobernador, Sr. Aguilera, y fuerzas de orden público. Salieron a la calle del Arco de Santa María el Sr. Cos Gayón, el director y algunos redactores de *La Epoca*, y enteraron de lo ocurrido al Sr. Aguilera, ofreciéndoles éste castigar a los guardias que no hubieran cumplido con su deber. El gober-

nador mandó a uno de los inspectores que se pusiera a las órdenes de la redacción de *La Epoca*, y dejó situadas en las inmediaciones de la calle de la Libertad y Arco de Santa María, fuerzas de orden público.

En los grupos que se formaron en estos alrededores oímos decir que no había en aquel sitio más que una pareja de guardias de policía urbana cuando estuvieron allí los estudiantes, y que por más esfuerzos que hicieron, les fué imposible de todo punto impedir las desagradables escenas, que nosotros de todas veras deploremos, realizadas por los grupos de estudiantes en la redacción de nuestro estimado colega.

Posteriormente, y por personas que lo presenciaron, hemos sabido que el que rompió los cristales con un palo, fué un individuo vestido con blusa y boina. Otros del mismo aspecto que este tiraron pedradas, y entonces los estudiantes protestaron del hecho y hasta quisieron castigar a los autores.

En el Círculo Conservador.

Los mismos grupos de estudiantes que habían estado en *La Epoca*, aumentados por los que se iban agregando en las calles y los que todavía subían de la estación, fueron a situarse delante de los balcones del Círculo Conservador. Del Casino Zorrillista, situado en la Carrera de San Jerónimo, debajo del Conservador, salieron a los balcones, cambiándose con los de la calle frases y saludos que no pudimos comprender, porque la masa nos impedía el acceso a la casa.

Los grupos, entre los cuales se veían ya gentes que no tenían aspecto de estudiantes, contestaban a los gritos que salían del Casino zorrillista, y de entre los verdaderos estudiantes se oía: ¡Viva Sevilla! ¡Vivan los estudiantes!

Algunos de los manifestantes quisieron subir al Círculo Conservador, impidiéndose con sus ruegos e indicaciones algunos socios del Casino Zorrillista.

De entre los grupos salieron entonces algunas pedradas que fueron a dar en los balcones del Círculo Conservador, rompiendo algunos cristales.

En otras redacciones.

También visitaron los grupos ya menos numerosos y sin predominar el elemento escolar, las redacciones de *El Molin*, *El País* y *El Estándarte*, siendo en todas disueltos por los agentes de orden público y por el gobernador en persona.

Al pasar algunos grupos por delante de la redacción de *El Imparcial*, hubo manifestaciones contradictorias, y las hostiles se repitieron delante de *Las Ocurrencias*.

En la Castellana.

En previsión de que los manifestantes, que en grupos iban desapareciendo de la Red de San Luis con distinto rumbo, fuesen a la Castellana, donde habitan los marqueses de la Puente y Sotomayor y los condes de Casa Valencia, el gobernador civil, Sr. Aguilera, mandó que parte de la Guardia civil a caballo y guardias de Seguridad, se trasladasen a la Castellana.

Dos escuadrones de la Guardia civil estaban en la plaza de Colón, uno formado al final de la Ronda de Recoletos, y otro delante de la Casa de la Moneda.

También había otras dos compañías de guardias del Cuerpo de Seguridad, con el coronel jefe de este cuerpo.

Delante del hotel de los condes de Casa Valencia se veían algunos criados de la casa.

Un poco más distante estaba parado el carruaje que tomó el Sr. Cánovas en la estación, lo cual hacía fijarse a los grupos diseminados, cuyos silbidos se oían desde todas las calles cercanas del barrio de Salamanca.

Algunos curiosos se acercaron al cochero, con quien sostuvieron un altercado, que terminó cuando marcharon los estudiantes a unirse a los que silbaban en la calle de Fernando el Santo; calle en que vive el Sr. Villaverde.

A la entrada de las calles que desembocan en la Castellana había guardias y alguna que otra pareja de Guardia civil.

Hemos llegado hasta el *Belisco*, donde está el palacio de los marqueses de la Puente y Sotomayor, y aquello ofrecía un aspecto tranquilo, viéndose solo unas cuantas parejas de guardias distribuidas de trecho en trecho, en previsión de que pudiera elegirse aquel sitio para reanudar la silba.

En casa del Sr. Villaverde.

Ya cerca del medio día, una masa de gente, en la que irían unas 4.000 personas de distintas clases sociales, en su mayoría estudiantes, invadió la calle de Fernando el Santo, silbando y dando gritos frente a la casa que habita el señor Villaverde.

Inmediatamente presentóse allí el gobernador Sr. Aguilera, con fuerza de la Guardia civil de caballería, siendo recibido con un viva de la multitud.

El gobernador trató de disolver los grupos por medio de la persuasión; pero como estos insistían en permanecer reunidos dando gritos contra el Sr. Villaverde, el Sr. Aguilera amonestó a los manifestantes y hasta les advirtió que si no se retiraban iba a ser la fuerza.

No obstante, los grupos continuaban vivos al gobernador y a la fuerza, dando gritos contra el Sr. Villaverde y silbando, en vista de lo cual el Sr. Aguilera dio órdenes a la Guardia civil para que moviera esto los manifestantes para ser acometidos, se dispersaron por la calle de Fernando el Santo.

En esto, otro grupo me había estado en el Círculo de San Jerónimo, por la calle de Zurbano, en casa del Sr. Villaverde.

Mlle. Richard, artista y amiga íntima de María Aguetant, dice que vio salir a María con un individuo, á las once y media de la noche del Eden-Teatro; pero no reconoce en Prado al acompañante de su amiga.

La doncella Burg, que servía á la Aguetant, cuenta la llegada de su ama con un caballero la noche del crimen, en los términos que ya dimos al publicar los antecedentes. No se atreve á reconocer á Prado, pues dice que apenas vio al individuo que acompañaba á su señora; pero cree que es él.

Presidente.—En la instrucción estábais más afirmativa.

T.—Es verdad; pero le vi tan poco, que no tengo mucha seguridad y tomo equivocarme. (Sensación).

P.—Vuestra ama, ¿guardaba siempre que entraba con alguien sus alhajas?

T.—Sí, señor.

P.—¿Solía acostarse en el corto tiempo que pasaba con sus amantes del momento?

T.—Sí, señor; luego me llamaba, la vestía yo y salía otra vez á la calle.

P.—¿A que hora volvió M. Bles?

T.—A las cuatro.

La doncella cuenta todo lo que ocurrió entonces y que ya hemos consignado.

El presidente hace levantar á Prado para que el testigo diga si el individuo que entró con su señora tenía su estatura.

La testigo examina largamente al acusado y dice: No, no puedo afirmarlo. (Impresión).

Prado vuelve á su puesto entre dos guardias, examinado cuidadosamente por el público.

M. Bles, el amante de María, relata cómo descubrió el cadáver al regresar del Circolo. No reconoce el saco de cuero como de María. También la doncella Burg dice que el saco de su señora era negro y no del color del que figura en autos.

La hermana de María, que se encuentra en el salón, pide la palabra. (Curiosidad).

P.—¿Para qué la queréis?

La Aguetant.—Para decir que mi hermana llevaba siempre que salía un saco negro. Jamás le he conocido otro. (Sensación).

El presidente invita á la Aguetant á que traiga el saco negro que está en su poder á la sesión siguiente.

M. Bles reconoce algunas alhajas como pertenecientes á su querida, no sucediendo lo mismo con otras.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

Después de otras declaraciones poco importantes, preséntase al cura de la prisión de Marennes, reconociendo con algunas salvedades relativas al secreto profesional, que Mauricette le había dicho que no quería denunciar al padre de su hijo.

quimérica la esperanza de ver reducido el presupuesto de Guerra, cuando hay que prepararse, mediante esfuerzos excepcionales, á asegurar la defensa del país. En tanto que la situación general europea no cambia, no es posible que el presupuesto de Guerra baje de 550 millones. Se ha hablado de un millón de millones para el presupuesto extraordinario de Guerra; pero la cifra exacta es mucho menor. Deducido lo que ha sido votado ya parcialmente, nos encontraremos ante una cifra de 500 millones próximamente, gastadas en varios ejercicios. Estos gastos no tienen carácter alguno agresivo; pero á nadie admirará que Francia trabaje para asegurar su independencia ante la Europa entera. (Aplausos entusiastas).—Fabra.

AL MENUEO.

En el Centro Militar.

La cátedra pública del Centro Militar se inauguró ayer noche con una notabilísima conferencia del ilustrado comandante de infantería é individuo correspondiente de la Academia de la Historia, D. Francisco Martín Arribe, que domina verdaderamente las materias militares de que trata, y con su fácil palabra y viva imaginación, sabe hacerlas en extremo amenas y agradables.

Fué el tema de la conferencia «Guerras con temporáneas», y fácilmente se comprende que el orador apenas hizo otra cosa que reseñar el plan que en anteriores ocasiones se propone seguir, porque «Guerras contemporáneas» constituirán un curso de conferencias quincenales, en que se han de explicar las campañas ocurridas desde la de Crimea, en 1853 y 54, hasta la última turco-rusa.

Colombo 9.—Ha salido hoy de este puerto el vapor-correo San Ignacio de Loyola.

Manila 10.—Hoy ha salido de este puerto el vapor-correo Reina Mercedes.

Puerto-Rico 10.—Acaban de fondar los vapores Alfonso XII y España.

Ayer debió celebrarse en Palencia consejo de guerra para juzgar al guardia civil Sixto Marcilla, autor de la muerte del comandante del mismo cuerpo D. Prudencio Rojas.

A consecuencia de un expediente instruido en el Consejo de Redenciones, han sido declarados de reemplazo el jefe y oficiales que formaban la junta de aspirantes á destinos civiles y trasladados fuera de Madrid todos los escribientes que prestaban sus servicios en dicha junta.

La corriente.

Barcelona 10 (11 noche).—Los estudiantes de todas las facultades se han dirigido á sus compañeros de Sevilla, adhiriéndose á la protesta formulada por éstos y presentada al Sr. Villaverde contra los sucesos de la Universidad de Madrid.

Aparte de esto, los estudiantes de esta capital han dirigido á sus compañeros de toda España una circular invitándoles para que concurren á las fiestas de los escolares que se celebrarán en esta capital los días 25, 26, 27 y 28 del corriente mes.—Moles.

Anoche salió para San Sebastian el ministro de Fomento, Sr. Canalejas.

Es probable que no regrese hasta el martes.

La compañía de los ferro carriles de Puerto-Rico ha nombrado ingeniero consultor de la misma, á D. Luis Sauvan.

Este señor es uno de los ingenieros más distinguidos de Europa, ex director general de los ferro carriles otomanos y principal promotor de los ferro carriles sérvicos.

Higinia Balsguer.

Desde hace algunos días, ya sea por inspiración propia ó por seguir extraños consejos, la procesada Higinia Balsguer, por la manera que tiene de conducirse y la incoherencia y falta de sentido de sus palabras, intenta demostrar que sus facultades intelectuales han sufrido repentinamente una grandísima y sorprendente alteración.

No pasa día—dice *El Imparcial*—sin que la criada de doña Luciana no trate de dar muestras de no tener sano el juicio. Pocas días há que al encontrarse en el patio de la cárcel conversando tranquila y alegremente con algunas de sus compañeras de prisión, sin que hubiese motivo alguno para ello, se puso á vociferar de un modo desesperado y á pisotear con fuerza el pavimento, mezclándose al mismo tiempo los cabellos. En su desesperación, real ó afectada, Higinia llegó hasta amenazar á algunas de las presas, que á duras penas lograron contenerla.

En otra ocasión, al serle abierta la puerta de su calabozo para que bajara á dar el acostumbrado paseo, se la encontró la celadora completamente desnuda y arrojándose con furia á las paredes.

En la última visita girada hace pocos días á la Cárcel de mujeres por la junta visitadora de cárceles, Higinia se presentó á los individuos que la componían, y señalándoles con la mirada una muñeca que tenía en sus brazos, les dijo con calma y como si se tratara de la cosa más natural del mundo:

—¡Es mi hijo! ¡Voy á darle el pecho!

Otros muchos casos podríamos citar; pero basta con los ya espuestos. Por ellos se comprenderá que Higinia Balsguer, al ver ya malparada su causa, se acoge al recurso de fingirse demente, creyendo sin duda que por este medio, ya muy gastado por otros muchos acusados, logrará evitar la pena pedida para ella por el fiscal.

Un crimen misterioso.

A eso de las nueve de la noche de ayer se dió parte al juzgado de guardia, de que en el baranco de Embajadores, y sitio llamado *La Llorosa*, yacía el cadáver de un hombre.

Constituido el juzgado en aquel sitio, se halló en efecto el cadáver de un hombre, al parecer de unos cuarenta y cinco años, calvo y muy afectado, y que por su tipo parecía extranjero. El cadáver estaba despojado de ropas exteriores, vistiendo solo una elástica y calzoncillos con la marca M. T.

La muerte debió ser producida por estrangulación, pues sobre observarse señales en el cuello, tenía además dentro de la boca un pañuelo de seda formando una pelota empapada en sangre.

Fué detenido un individuo en quien se notaron manchas de sangre en la espalda, y se supone que procedían del cadáver al ser trasladado por el presunto matador de un sitio en que debió cometerse el delito, al en que fué encontrado.

El muerto llamábase J. P. Stoll, á juzgar por las tarjetas de que se incautó el juez de guardia.

El pañuelo que tenía en la boca el extranjero debía ser de su propiedad.

Tratóse primero de saber quién era este hombre y en dónde tenía su domicilio.

Al efecto, el juez dió aviso al activo é inteligente jefe de vigilancia Sr. Pita, quien esta madrugada practicaba diligencias para averiguar esas particularidades, sin las cuales es difícilísimo seguir la pista de los criminales.

Los procesados Prado y García.

Con motivo de la publicación del retrato de Prado (el presunto asesino de María Aguetant) en *El Globo*, muchas personas han recordado haberle visto y conocido en Madrid, particularmente como frecuentador de los llamados círculos de recreo. Se dice también que ha sido corresponsal de un periódico en París.

Respecto á García, se sabe que es hijo de un hombre acandilado y muy estimado en el comercio. Después de muerto su padre, García dilapidó en poco tiempo la fortuna que heredara.

Lo que ha extrañado á todo el mundo, es que haya dicho el presidente del Tribunal que se casó con una vieja, cuando la verdad es que se casó con una señorita joven, hermosa y honrada, por todo el mando respetada en Madrid.

El gobernador de Sevilla.

Hemos recibido el siguiente telegrama de nuestro corresponsal:

Sevilla 10 (6 25 tarde.)

Mañana se dirigirá á los Sres. Sagasta y Morot una carta-relación de los sucesos ocurridos en esta capital, culpando á los conservadores de haberlos originado, defendiendo al partido federalista de las acusaciones de aquellos y elogiando la conducta enérgica y prudente del gobernador de la provincia.

Autorizan esta carta numerosas firmas de senadores, diputados á Cortes y provinciales, alcaides, concejales y otros individuos del partido liberal dinástico.—*El corresponsal*.

En el Ateneo obrero de Barcelona.

El Sr. Romero Robledo lo visitó anoche, y después de contestar á palabras honorables que le dirigió el presidente, entregó 500 duros, según vemos en *El Imparcial*, para ayuda de dicho establecimiento.

Resultó también muy brillante la velada dada anoche en la Opera en honor del Sr. Romero Robledo.

EDICION DE LA NOCHE

Telegramas de la tarde

Abordaje.

Paris 10.—Se han recibido detalles sobre el abordaje ocurrido á algunas millas del Cabo Lizard del vapor inglés *Vantes* con la corbeta alemana *Teodoro Rujer*.

El vapor recibió el choque á través de su máquina que sufrió muchos desperfectos. La corbeta se fué á pique media hora después. Se cree que también se perdió el vapor.

Parte de las tripulaciones se refugiaron en las lanchas pero hasta ahora solo se sabe que se han salvado 15 hombres del *Teodoro Rujer* y dos del *Vantes*.

Los crímenes en Londres.

Londres 10.—Sigue sin descubrirse el autor del asesinato de la mujer mutilada sacroscada ayer. El empleo de los sabuesos para descubrir el rastro del asesino, no ha dado resultado alguno.

Dimisión de un Ministro.

Lisboa 10.—El Visconde de San Jussaire, ministro de la Guerra, ha presentado la dimisión. Circula el rumor de que será reemplazado por el General Castro.

Stanley

Paris 11.—El periódico *El Sol* publica un despacho de Grenoble, anunciando que el explorador suizo Teodoro Weitsaak, al pasar por dicho punto tuvo una conversación con un periodista de la localidad, declarándole que acababa de recibir de un viajero por el Congo, una carta en la cual se confirmaba la muerte de Enrique Stanley, durante su marcha hacia los lagos conatoriales.—*Fabra*.

Segun dice hoy *La República*, «si manifestación del Sr. Pi, no verá la luz caso de publicarse, hasta mediados de la semana próxima, lo más pronto.»

A las siete ha bajado á la estación del Norte S. M. la Reina con objeto de despedir á la Princesa doña María Teresa de Baviera.

Por la tarde, acompañada de sus augustos hijos, la Reina ha estado á visitar á la Infanta doña Eulalia.

Esta mañana ha llegado á San Sebastian el ministro de Fomento, siendo recibido por las autoridades, funcionarios y amigos y saludado por una comisión de armeros de Eibar.

El Sr. Romero Robledo.

Barcelona 11 (3 tarde.)

Director CORREO.

Acaba de salir el Sr. Romero Robledo para San Sebastian, teniendo de sus amigos una despedida muy cariñosa, con vivas y aplausos.

Al saber lo ocurrido esta mañana en Madrid por partes urgentes á los periódicos de Barcelona, dijo que consideraba imposible al partido conservador en el porvenir; y que el Sr. Sagasta debe favorecer la formación de un nuevo partido sobre la base de los reformistas que él acandilla.—*Cabañero*.

BALANCE DEL DIA.

Debíamos creer anoche, que después de haber renunciado los conservadores, por consejo del Sr. Cánovas, á hacer á éste, á su regreso, manifestación alguna; y que eliminado este motivo de posible lucha de pasiones, no se realizarían hoy los lamentables sucesos, que por desgracia han tenido lugar.

Habla, además, otra circunstancia, que autoriza nuestras esperanzas; y era, la que fuera el Sr. Cánovas del poder; desde tres años hace en la oposición, y habiendo pasado ya cuatro desde los sucesos de la Universidad de Madrid; liquidados y juzgados estos sucesos, como al fin se liquidan todos los de la historia, no había razón ni motivo para las demostraciones hoy verificadas.

Antes de que estas se realizaran, y nada más que delante de su posible manifestación, ha expresado EL CORREO juicios de conciencia y de previsión, que hoy debemos repetir con doble motivo.

Los sucesos que hoy ha presenciado Madrid,

son censurables; y no habrá persona de ánimo tranquilo que pueda aplaudirlos.

Nuestra conciencia se halla, además, muy tranquila, recordando cuáles han sido nuestros consejos de moderación y nuestras indicaciones basadas en la más vulgar previsión.

La manifestación que hoy ha tenido lugar en Madrid, apreciada por los detalles que nosotros conocemos, de ciencia cierta, ó por referencias desapasionadas; si de ella puede decirse, en cuanto al número de manifestantes, que ha sido imponente, no creemos pueda ser calificada de temerosa; pero esto no significa que nuevos incidentes no vengán á dar á los sucesos de hoy un carácter que deben evitar las autoridades, dado que á la sombra de los estudiantes no han de faltar elementos que quieran llevar las corrientes producidas, por rumbos determinados. Aquí está el peligro.

Decimos, que no puede calificarse de temerosa la manifestación de hoy, porque los estudiantes que indudablemente han formado el grueso de ella, no han mostrado otros sentimientos que los contrarios á sus agravios de clase, tal y como ellos los han entendido.

Porque el gran número de curiosos en la vía pública, tienen más carácter de información, que de encono.

Y porque en varios sitios donde se ha subido, los vecinos, han presenciado de los balcones el suceso, sin alarma.

Hasta se ha notado, que requerido, en el Prado, por el gobernador, el auxilio del mismo público, de su masa han salido algunos obreros para secundar las órdenes de la autoridad.

Otro dato además:

En los grupos de estudiantes se han visto todas las procedencias sociales; siendo notorio el esfuerzo extraordinario de algunas familias de ideas conservadoras, para impedir que sus hijos hicieran uso de los pitos comprados.

Sobre los gritos que se han dado en las calles hemos notado una gran diversidad de versiones.

Los redactores de EL CORREO, que por su deber, debían cuidar del grueso de la manifestación y su carrera desde Atocha á la Castellana, como sus derivaciones á casa del Sr. Villaverde, al Circolo conservador, y á la casa del señor Cánovas en la calle de Fuencarral, no han oído más que estos gritos: «¡fuera Cánovas! ¡que se vaya! ¡viva Sevilla! ¡vivan los estudiantes! ¡fuera Villaverde!»

No creemos que las autoridades, hayan oído otros gritos; y con esta versión nuestra, hemos visto que estaban conformes esta tarde muchos periodistas de distintos matices, testigos de la manifestación.

Pero debemos decir, en prueba de imparcialidad, que á personas veraces, hemos oído, que se dieron vivas á la República esta mañana, delante del Circolo conservador; como hemos oído, que quien evitó que algunos, pocos, subieran á este Circolo, fué el conserje del Circolo zorillista.

También hemos oído, que estos vivas á la República, aunque muy contados, se han oído delante de las redacciones de *La Epoca*, de *El Imparcial*, de *Las Ocurencias* y de *El País*; pero con la circunstancia de ser rechazados por los verdaderos estudiantes; como han rechazado los escolares que de sus manos hayan salido las piedras disparadas al coche del Sr. Cánovas, ni á otra persona, ni á casa alguna.

Se ha dicho también que una gran parte de los manifestantes era extraña al cuerpo escolar. Nuestras impresiones no arrojan esta cuenta, como no sea que en algún episodio especial como el ocurrido esta tarde en el Circolo conservador, se haya notado ya más caudal de gente extraña, que de estudiantes, lo cual ocurre siempre en estos sucesos de la vía pública, que poco á poco se van separando de su origen.

Y por lo cual nosotros aconsejamos una vez más á los estudiantes que se aparten de toda manifestación que no puede ya aprovechar más que á los alborotadores, con interés político especial.

La conducta de las autoridades no ha satisfecho á los conservadores; pero cuantos han visto los esfuerzos del señor gobernador y del alcalde, los aplauden con sinceridad.

Toda agitación en la vía pública, y más si es promovida por niños y por jóvenes, exige una prudencia, no exenta en ocasiones de energía, que es la que ha desplegado el Sr. Aguilera, á quien por otra parte, sería absurdo pedir que estuviera en todos los sitios á la vez.

Se ha multiplicado el Sr. Aguilera, como todo el mundo ha observado; con su cuerpo, á veces, ha detenido las sgresiones, y siempre se le ha visto con aquella diligencia y seriedad que deben campar en una autoridad.

A la hora en que cerramos este número para la

14, PRINCIPE, 14. ALMACEN DE ALFOMBRAS 14, PRINCIPE, 14.

Inmensos surtidos acaban de recibirse en dibujos especiales y grandes novedades en terciopelos, brussels, moquetas y fieltros.

Género inglés especial para pasillos, recibimientos y cuartos interiores.

TAPICES EN GRANDES TAMAÑOS

TELÉFONO 1.200

14, PRINCIPE, 14

TELÉFONO 1.200

IMPORTANTISIMO

FLUIDO VITAL.—Remedio el más absoluto para curar la impotencia, pérdidas seminales, debilidad general, nervios, parálisis, mielitis, etc.

JUICIOS FACULTATIVOS.—"El Fluido Vital es merecedor al más alto y al único premio que ha de discernirse entre todos los específicos en competencia con respecto a la originalidad y adelanto que revela. Era de importancia inventar un medicamento que, como el Fluido Vital, reuniese las condiciones de firmeza en el obrar sin perjudicar a la salud, que fuera tónico rápido, poderoso y seguro del sistema nervioso correspondiendo así a las necesidades y exigencias de los pacientes y a las miras de los médicos. El Fluido Vital es el medicamento de la época y revela más que nada su bondad el crédito enorme que ha adquirido en los países que cuenta de existencia., 5 pesetas. Pedid noticias al Instituto Celular (Barcelona), quien lo envía previa remisión sellos ó giro. Venta en Madrid, Cármen, 41.

CONTRA LA TISIS.

Gran descubrimiento. Para el primer grado, **Antisepsis del Dr. Audet** (2 pesetas caja). Para el segundo y tercer grado, **Píldoras Antisépticas del Dr. Audet** (10 pesetas caja). Son estos medicamentos la última palabra del tratamiento de la tuberculosis. Han curado casos de tisis bien comprobada en el tercer período: sudores, falta de apetito, expectoración purulenta, tos, úñas en gancho, caquexia, etc. Pedir en los notables medicamentos en las boticas. Se remiten por correo, previo envío de su importe al Instituto Médico del Dr. Audet, Polayo, 42. —Apartado de Correos, núm. 23, Barcelona.—Venta en Madrid, Cármen, 41, botica.

NUESTROS TALLERES DE JOYERIA

FUNDADOS en 1868 continúan sus trabajos con la mayor rapidez desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche. Los grandes pedidos que durante el mes anterior hemos tenido, nos han obligado á establecer una seccion especial dedicada exclusivamente para las obras de encargo, pues convencido el público de las inmensas ventajas de estos talleres, nos favorece de tal manera, que son insuficientes las diversas máquinas y los 32 operarios que á la vista del público trabajan.

LA VENTA

de riquísimas alhajas y piedras preciosas se encuentra en iguales condiciones que los talleres, pues vendemos las joyas por su valor intrínseco; porque estas fabricadas en la casa, apenas cobramos hechura.

La infinidad de compradores que en el pasado mes se han surtido en esta casa, no han podido por menos de comprender la notable diferencia y más al hacer una comparación, entonces se han encontrado que nuestras alhajas resultan á la mitad de precio y las hechuras á una tercera parte.

Nosotros nos proponemos tener beneficios, pero éstos limitados, y también nos proponemos hacer conocer el precio verdadero del mercado para que el público pague por las alhajas lo que debe pagar y no los fabulosos precios que hasta aquí ha venido pagando.

EN NUESTRO SALON DE VENTAS tenemos expuestos collares, diademas, aderezos en brillantes, rubies, perlas, zafiros y esmeraldas, un grandísimo surtido en aretes, solitarios de orla y doble orla, brazaletes, imperdibles y sortijas, todo en riquísima pedrería, teniendo además 2.000 dibujos é infinidad de objetos en oro y plata propios para regalos y que vendemos en iguales condiciones, siempre 33 por 100 más barato que las tiendas donde venden alhajas.

2, PRADO, 2, PRAL.

En las Farmacias, Perfumerías y Bazaros

La **VELOUTINE**
Polvo de Arroz especial
Preparado al Bismuto por **CH^{es} FAY**, Perfumista
PARIS. 9, Rue de la Paix, 9, PARIS

MÉTODOS DE AHN

Primer Curso de Francés, con un Compendio de Gramática francesa.—Trigésima segunda edición.—Madrid, 1889. Un tomo en 12^o. En rústica, 2 pesetas; en cartonado, 2'50.

Segundo Curso de Francés, con un Compendio de Gramática francesa y un Diccionario francés español de todas las voces empleadas en los dos Cursos.—Trigésima edición.—Madrid, 1888. Un tomo en rústica, 2 pesetas; en cartonado, 2'50.

Los métodos de Ahn, universalmente reconocidos como los más sencillos para aprender un idioma con facilidad y en poco tiempo, están adoptados de texto en el mundo entero por todos los establecimientos de enseñanza.

Se hallarán de venta en la Librería editorial de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10 Madrid y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

CHOCOLATES, CAFES Y TES
DE
MATIAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL

Premiados en todas las Exposiciones á que han concurrido

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

OFICINAS

Calle de la Palma Alta, núm. 8.—Madrid

A LOS PROPIETARIOS

Una persona práctica que dispone de algun capital y cuantas garantías sean necesarias, desea administrar fincas en esta corte mediante muy corta comisión, resolviendo de los alquileres ó aceptándolos á su cargo por anualidades.

Darán razon en la calle de Villalaz, 11, segundo.

VICHY

Administración: PARIS, 8, bd Montmartre.
Grande-Grille.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.
Hôpital.—Afecciones de las vías digestivas, pesades del estómago, digestiones difíciles, inspeptencia, gastralgia, dispepsia.
Célestins.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.
Hauterive.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.
Ezigrir el nombre del manantial en la etiqueta.

Depositarlos: D. José María Moreno, calle Mayor, 98 (botica de la Reina Madre) y farmacias de los Sres. Martínez, Jacome, Trezo, 82; Borrell hermanos; Moreno Miquel; Doctor Just; R. Hernandez; Lomana.

DINERO

En el acto con reserva sobre muebles y coches sin retirar, pianos, sendedos y otras garantías. De 9 á 1 y 6 á 8. Tetuan, 15. 2.

NO MAS SORDOS

Sordera, Zumbidos. En 800 sordos, 500 curados. Pastillas Nort-Americanas infalibles, 4 ptas. Van correo por sellos. Conu las Grestis los domingos, y por carta. Monterey, 83, 1^o, Madrid.

Tinta Japonesa

COMUNICATIVA
Esta tinta, se emplea para todos los usos del escritorio, y es la única que produce Copias perfectas un mes despues de haberse usado.

TINTA moderna
Negra al escribir permaneciendo siempre líquida

MEALLA de PLATA á la Exposición 1878
DEPOSITOS en todas las almacenes de Papeteria del mundo entero
N. ANTOINE & Fils
PARIS

GOUDRON GUYOT

ALQUITRAN GUYOT
Licor concentrado y desulfurado

El **GOUDRON GUYOT** sirve para preparar instantaneamente el agua de alquitran, mas eficaz y agradable para los estómagos delicados. El purifica la sangre, aumenta el apetito, restablece las fuerzas y es eficazísima en todas las enfermedades de los pulmones, en los catarros de la vejiga, y en las afecciones de las mucosas.

El **Goudron Guyot** ha sido experimentado con gran éxito, en los principales hospitales de Francia, Bélgica y España.

Durante los grandes calores y en tiempos de epidemias, se hace con el la bebida mas higienica y preservadora. Un solo frasco sirve para preparar doce litros de la mas saludable de las bebidas.

El **Goudron Guyot** **AUTENTICO** se vende en frascos que llevan en sus etiquetas la firma

escrita con tres colores:
Venta por menor en la mayor parte de las Farmacias.
FABRICACION POR MAYOR:
Le **FRÈRE** et **Ch. TORCHON**
19, rue (calle) Jacob, en Paris.

(Nbre. 10) FOLLETIN DE «EL CORREO» (F. 35)

FLORES DE HASTÍO

¡Oh! una hermosa serpiente pasó cerca de mí, muy asustada por haberme visto.... Me senté sobre grandes raíces de anacardo, deliciosamente impresionado por aquella soledad y aquel esplendor.

Una enredadera de orquídeas presentaba sobre mi cabeza magníficas flores, reunidas en racimos color de rosa, de un tinte pálido y delicado de flor de sombra; y á mi alrededor revoloteaba toda una familia de diminutas mariposas blancas, con las alas muy recortadas y sembradas de gotas de plata de relieve; animalitos raros, nacidos en el eterno calor y en la obscuridad de aquel bosque....

A la larga, Plumkett, todas nuestras facultades se enervan un poco, y, sobre todo, la que especialmente poseemos uno y otro, de ser impresionados por todas las cosas nuevas. Es verdad que hoy no llamarían ya mi atención aquellas mariposas salpicadas de gotas de plata, ni todos los detalles insignificantes de aquella naturaleza que se grabaron entonces en mi memoria.

Sentado allí, en el bosque, sobre las raíces de anacardo, volví á ver como en sueños el camino de la vieja muralla, por donde había pasado cuando niño, llevando debajo del brazo el *Improntu* de Chopin: volví á ver también á los dos grumetes, y oí la voz del mayor que decía al otro: «¡Mono del Brasil!»

Miré en torno mio; no había monos á la vista: sin duda dormían en las ramas....

Y después, créalo usted, Plumkett, volví á ver cierto viejo muro, del cual he hablado á usted anteriormente; me refiero á aquel

viejo muro de la Limoise, en el que me encaramaba en otra época, durante el calor ardiente de las tardes de verano, entre la yedra y las ramas de parrá, para mirar la campiña y las grandes encinas de los bosques adornados bajo el sol; para soñar con los bosques de los trópicos, en compañía de los lagartos grises, de los saltamontes azules y color de rosa, de los moscardones zumbadores y de las avispas golosas, que caían desmayadas patas arriba por haber comido demasiado moscatel.

Desde el fondo de la verdadera selva del Brasil, volví á ver claramente aquel muro, Plumkett, y volví á encontrar, con tristeza punzante, mi vida y mis sueños de niño, que ya habían desaparecido.

Entonces comencé á comprender que no hay nada entre lo que el mundo nos ofrece de real cuando crecemos, nada en la naturaleza, ni en el amor ni en nada, que responda á las concepciones vagas y encantadoras, á las intuiciones de la infancia....

Plumkett.—Mi querido Loti, me gusta mucho esta flor, respiro con alegría su perfume antes de morir, porque debo decir á usted que me aproximo á la última hora.

En el momento en que reciba usted ésta habré muerto; pero mi alma vendrá con mucho gusto á acompañar á usted cuando se aburra demasiado, aunque no sé si el diablo querrá permitírmelo, pues debe guardar á usted mucho rencor, por haberle arrebatado también el alma del padre Barez.

Queda enteramente suyo.—Plumkett.

P. S.—Añado algunas líneas para anunciarle que el fenómeno se ha cumplido.

Morir es una cosa sencilla y natural, y yo diría que hasta agradable. Desgraciadamente, cuando uno está muerto, ya no se aburre más; con la muerte se acabaron las flores de hastío;

continúe usted, pues, solo, sus encantadores ramilletes, y deshoje usted alguna rosa sobre mi tumba: me gustaba mucho esa flor.

Segunda P. S.—La ceremonia ha sido muy brillante; un gran número de personas me han acompañado á mi última morada. ¡Cosa extraordinaria! al salir de la Iglesia yo andaba como una persona cualquiera, dando el brazo á una joven vestida con largo traje blanco. Ninguna tristeza excesiva se pintaba en los rostros de los concurrentes, y los carruajes que nos esperaban á la puerta no tenían ese aspecto sombrío que tienen de ordinario los de las pompas fúnebres.

Tercera P. S.—Muchas gentes mueren de este modo, y, como resultado de ello, la población se aumenta. Morir así es renacer. Por lo demás, yo creo que usted se me unirá cualquier día.

Loti.—¡Ah! traidor.... ¡Qué ha hecho usted!....

Vamos, sea usted dichoso, mi querido amigo.

¡Pero entonces, yo voy á continuar mi aburrimento por el mundo, sin tener nadie á quien podersele comunicar! Verdaderamente le echaré á usted mucho de menos....

FIN DE «FLORES DE HASTÍO»

PASCUALA IVANOVITCH

I

A bordo del *Temerario*, bajel de S. M. Británica, Golfo de Cattaro, 4 Octubre 1880.

Las dos de la noche. La paz profunda, el recogimiento íntimo de la *guardia de media noche á cuatro de la madrugada*. Instantes melancólicos del oficio de los marinos, en que en el silencio, en la calma de las veladas, el pensamiento, desprendido de todo, mira de una manera elevada las cosas de la vida....

Estamos en Cattaro: país nuevo, situación imprevista. Hénos aquí formando parte de una *escuadra europea*, como jamás ha existido otra.

Las dos de la noche. Una gran tranquilidad ha sucedido á las agitaciones, á las salvas, al estrepitoso ceremonial de la llegada.

Ilumina la luna una bahía admirable, donde el agua dormita inmóvil; proyecta claridades rosadas sobre las grandes rocas, y corta con sombras los relieves de las prodigiosas montañas suspendidas sobre las aguas.

El aire de la noche es tibio, y la tierra envía olores de mirto. Parece un paisaje soñado.

Todas aquellas formas negras, que parecen monstruos dormidos sobre el cristal de la mar, son barcos acorazados; es la *escuadra internacional*, que ocupa en este momento á los políticos de todos los gabinetes de Europa.

Los acorazados duermen. Cada media hora, cuando suenan sus campanas, se oye en tonos diferentes el grito soñoliento de los marineros de guardia, repetido en todos los idiomas. Y luego, las últimas voces mueren una tras otra, y todo vuelve á caer en absoluto silencio.